



Francisco García González (ed.),
Familias, trayectorias y desigualdades.
Estudios de historia social en España
y en Europa, siglos XVI-XIX, Madrid,
Sílex, 2021, 629 pp. ISBN: 978-84-
7737-983-6.

Andoni Artola Renedo



Autor: Andoni Artola Renedo, Universidad del País Vasco, andoni.artola@ehu.eus, <https://orcid.org/0000-0002-5588-2392>

Cita bibliográfica: Artola Renedo, Andoni (2023). «Francisco García González (ed.), *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, Madrid, Sílex, 2021», *Revista de Historia Moderna*, n.º 41 (2023), pp. 478-482, <https://doi.org/10.14198/rhm.25284>

Los libros colectivos han adquirido cierta mala fama. Son conocidas las reticencias de las editoriales comerciales a publicarlos, dado el escaso atractivo que parecen suscitar en su clientela. Igualmente, son habituales los comentarios de nuestros colegas sobre la frecuente incoherencia que suelen presentar los trabajos reunidos en obras de este tipo, a los que muchas veces se les atribuye solamente *a posteriori* un hilo conductor que difícilmente oculta la falta de conexión entre capítulos. No es el caso de la obra aquí reseñada. Leer este *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, editado por Francisco García González, es tener la posibilidad de dialogar con uno de los proyectos de investigación de mayor solidez en el panorama de la historiografía modernista española.

Pero antes de pasar a la exposición del contenido, es preciso decir que no solamente es el libro el que guarda una lógica interna perfectamente definible, sino todo el proyecto historiográfico que el profesor García, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha, ha configurado en sucesivas etapas que, de hecho, no culminan con esta obra. En efecto, este libro colectivo debe leerse como una fase más de su despliegue historiográfico, como parte de un todo que forma con *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)* (2020) y, más recientemente, *¿Destinos inmóviles? Familia, estrategias de poder y cambio generacional en España y América Latina (siglos XVIII-XIX)* (2022), editado junto a Jesús Manuel

González Beltrán, de la Universidad de Cádiz, que le acompaña en la conformación de ese proyecto historiográfico¹.

Francisco García González propone, en esta ocasión, consolidar un sincretismo teórico, metodológico y conceptual que ha caracterizado su propia trayectoria, y que ha ido desarrollando desde el Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP) que fundó hace más de 20 años². Su propuesta aúna las distintas tradiciones o tendencias en las que él mismo ha participado, desde la demografía histórica hasta la historia social del medio rural castellano, pasando por su actual interés en temas tan diversos como la discapacidad, la viudedad, la transmisión del conocimiento histórico en etapas educativas preuniversitarias o, en lo metodológico, las que él denomina *trayectorias*. Es precisamente este eje, el de las *trayectorias familiares e individuales*, el que articula el conjunto de los trabajos que se reúnen en este extenso libro.

Las líneas maestras de su propuesta se esbozan en el estudio introductorio que el propio editor firma con el título de *Trayectorias familiares. Reflexiones metodológicas para la investigación en el Antiguo Régimen*. Mediante el estudio de las trayectorias, se proyecta un programa de investigación que quiere recoger lo mejor de la tradición historiográfica en la que se formó y, por otro lado, diseñar un planteamiento para los próximos años. Este concepto, que también se refiere a un proceder metodológico consistente en el seguimiento de los actores sociales (colectivos o individuales), permite abordar un doble objetivo. En primer lugar, combinar los análisis de larga duración con el tiempo corto o medio del curso de vida. Y, en segundo lugar, muy unido con lo anterior, romper la dicotomía *micro/macro* en favor de una combinación de escalas analíticas que conjuguen el estudio detallado de las experiencias personales con las estructuras. Según sus propias palabras, la *trayectoria* sería una «herramienta analítica [que] permite observar cómo se entrecruzan los destinos individuales con los de las familias y en qué medida unos y otros son influenciados por las estructuras de las que forman parte y que, a su vez, con sus acciones contribuyen a configurar» (p. 38). De este modo, se realiza una propuesta historiográfica global que, desde el punto de vista metodológico, aspira a combinar perspectivas tales como el análisis de redes, la prosopografía, la demografía histórica, la biografía o el estudio de las estructuras económicas.

El principio de coherencia que le proporciona este método de reconstrucción histórica le permite, a su vez, abordar cuestiones aparentemente inconexas como los procesos de generación de la desigualdad, la distinción, las crisis sociales y/o políticas o los estudios de género. Cronológicamente, los trabajos recogidos en el libro comprenden el conjunto de la Edad Moderna, aunque se centran en sus últimas etapas y, más concretamente, en la llamada crisis del Antiguo Régimen. La elección de este periodo como observatorio privilegiado no parece aleatoria: el objetivo es captar procesos de

1. GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (eds.), *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2020; GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel y GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (eds.), *¿Destinos inmóviles? Familias, estrategias y cambio generacional en España y América Latina (siglos XVI-XIX)*, Granada, Comares, 2022.

2. <http://sehisp.uclm.es/>

transformación social en un momento en el que distintos modelos tensionan fuertemente, lo que revela las características de cada uno.

En cuanto al ámbito territorial, la observación comprende a buena parte de la actual España, intercalándose algunos trabajos sobre Francia, Italia, Portugal, Suiza y Austria³. Se trata de una elección pertinente en la que solamente cabe lamentar la relativa marginación de estudios sobre América, que aparece de forma solamente tangencial. Por último, cabe destacar la precisión conceptual con la que se expone este proyecto: cada concepto movilizado por el editor en su propuesta es claramente definido.

Los 24 estudios que forman la obra se organizan en cinco bloques. El primero (*Cuestiones de teoría y método*) recoge el planteamiento del editor, más una sugerente aproximación historiográfica del profesor Guy Brunet (*Les approches intergenerationnelles. Problématiques et méthodes de recherche en histoire sociale et en démographie historique*) sobre los estudios intergeneracionales, que casa perfectamente con los presupuestos que presiden el conjunto de los capítulos.

El segundo bloque lleva por título *Nobles, notables, militares y comerciantes. Incertidumbre y distinción*. Recoge una variada gama de estudios de caso sobre las élites sociales en periodos de intensa transformación sociopolítica. Juan Hernández Franco firma, junto con Raimundo A. Rodríguez, un texto sobre las características comunes de los grandes de España que se confronta con las divergentes trayectorias de quienes formaron este grupo hasta el siglo XIX. Por su parte, José María Imízcoz y Daniel Bermejo abordan a otro sector dominante, el formado por las élites norteñas que ascendieron durante el siglo XVIII, en la etapa en la que tuvieron que afrontar la crisis de las estructuras imperiales que, precisamente, les habían permitido elevarse socialmente. Francisco Precioso muestra, a través de la familia Macanaz, que el éxito político no necesariamente se acompañaba de un correlato social en la España del Antiguo Régimen. Víctor Alberto García Heras revela, mediante un detallado análisis sobre los grupos dominantes de Cuenca, la disyuntiva ante la que se situó la élite ante las nuevas lealtades que se configuraron durante la guerra de Sucesión. Alberto Angulo parte de la metáfora familiar usada desde los albores de la Edad Moderna por las instituciones vascongadas, que se presentaban como la casa común de los naturales de cada provincia vasca, para analizar el asociacionismo migratorio que organizó a aquellos «hijos» de cada territorio en las posiciones más estratégicas del imperio.

3. Como indicador del alcance de la obra, cabe mencionar las instituciones representadas por los autores: Universidad de Castilla-La Mancha (Francisco García González, Víctor Alberto García Heras, María Dolores González Guardiola, Carmen Hernández), Universidad del País Vasco (José María Imízcoz, Alberto Angulo, Daniel Bermejo), Universidad Lyon 2 (Guy Brunet), Universidad de Murcia (Juan Hernández Franco, Raimundo A. Rodríguez, Francisco Precioso), Universidad de Cádiz (Jesús Manuel González Beltrán, Guadalupe Carrasco González, Arturo Morgado), Universidad de Málaga (Pilar Pezzi), Universidad de Valladolid (Máximo García, José Luis Rodríguez), Universidad de Santiago de Compostela (Hortensio Sobrado), Universidad de Extremadura (José Pablo Blanco), Universidad de Viena (Margareth Lanzinger), Universidad de Granada (Margarita M. Birriel), Universidad de Lausanne (Sandro Guzzi-Heeb), Universidad de Ciencia y Tecnología de Noruega (Monica Miscali), el Centro Nacional de Investigaciones Científicas francés (Jeanne Declerq, Isabelle Robin, François-Joseph Ruggiu), Universidad de Urbino Carlo Bo (Raffaella Sarti).

En otro ámbito, combinando la escala biográfica con la grupal, Margarida Durães estudia en qué medida la implantación del régimen liberal en Portugal legitimó definitivamente el ascenso social de los hombres de negocios, dándoles una posición destacada en el nuevo orden. En una cronología algo anterior, usando abundantes fuentes de archivo, Guadalupe Carrasco González combina la prosopografía con la descripción de trayectorias individuales en un interesante estudio sobre los comerciantes irlandeses en Cádiz a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Y, cerrando el bloque, María Dolores González Guardiola reconstruye la historia de vida de un oficial de la Marina a caballo entre dos mundos, desde la península ibérica hasta Chile, y desde el Antiguo Régimen al orden constitucional, con los procesos de independencia en medio, haciendo resaltar las contradicciones que muchos actores de la élite de la Monarquía tuvieron que enfrentar tras el derrumbe del imperio.

El segundo bloque es probablemente el que mayor unidad interna guarda y, también, uno de los más interesantes por centrarse en un ámbito especialmente descuidado: el mundo rural. Pilar Pezzi ofrece al lector un estudio de caso exhaustivamente tratado con fuentes inéditas, cuyo objeto es una familia de la oligarquía de Vélez-Málaga, mediante la que descubre las dimensiones complejas e intersticiales de las relaciones familiares. Máximo García y José Luis Rodríguez se plantean, en su excelente microanálisis sobre la familia Franco del Corral a finales del Antiguo Régimen, vincular cuestiones tales como la sociabilidad, la economía, la cultura en el tránsito hacia el orden liberal, las mentalidades, la vestimenta, la conflictividad o la acumulación patrimonial facilitada por los procesos desamortizadores, identificando los elementos que configuran el dispositivo de dominación de la nueva notabilidad liberal.

En la línea de sus trabajos previos, Avelina Benítez Barea aborda los roles del clero rural, centrándose, esta vez, en el caso de los clérigos de una familia de Medina Sidonia. Hortensio Sobrado, situándose en un ámbito sociopolíticamente muy distinto al anterior, realiza una destacable síntesis de las estructuras familiares de Galicia a finales del Antiguo Régimen. Jesús Manuel González Beltrán, por su parte, estudia con una apoyatura documental bastante sólida la evolución económica de las familias de Jerez de la Frontera durante el siglo XVIII, conectando de manera convincente las trayectorias de éstas con las transformaciones estructurales del periodo. Cerrando este segundo bloque, José Pablo Blanco muestra la base empírica que ha ido acumulando durante los últimos años, a través de la cual analiza los usos matrimoniales de la Extremadura rural del Antiguo Régimen y, en una aproximación muy sugerente, la desigualdad que se va generando por medio de esas prácticas.

El tercer bloque lleva el elocuente título de *Género y trayectorias diferenciales*. En esta sección se concentran los trabajos referidos a otras realidades europeas. Margareth Lanzinger estudia, con un acercamiento comparativo entre distintas áreas continentales, las vinculaciones entre la transmisión patrimonial y las relaciones entre generaciones y entre sexos. Margarita M. Birriel reflexiona sobre el hogar como un ámbito de conflicto, en contraposición a perspectivas que lo presentan como un entorno armónico, abordando el estudio de las dotes en el valle de Lecrín (Granada) en el siglo XVIII. Sandro Guzzi-Heeb expone de manera soberbia las conexiones entre

familia, alianzas matrimoniales, ideología y politización en el largo siglo XVIII suizo, con unos planteamientos que cuestionan fuertemente las aproximaciones de corte más determinista. Monica Miscali se ocupa específicamente del estudio, más complejo de lo que pueda parecer a primera vista, de la soledad femenina en la Cerdeña del siglo XIX, destacando las importantes diferencias internas que recorren este grupo. Carmen Hernández estudia a dos familias de la provincia de Albacete con trayectorias muy distintas, deshaciendo algunos tópicos sobre la estructuración social en la Edad Moderna al mostrar el paso de sus miembros por categorías sociales diversas. Y, finalmente, usando fuentes judiciales, Jeanne Declercq, Isabelle Robin y François-Joseph Ruggiu abordan la posición de los jóvenes en el entramado familiar de la Normandía dieciochesca.

El último bloque, *Movilidades y dependencias*, recoge sendos estudios de Raffaella Sarti y Arturo Morgado García. La primera estudia la movilidad de los servidores domésticos en la larga duración (siglos XVI-XX), mientras que el segundo analiza el curso de vida de las mujeres negroafricanas en Cádiz, desde 1650 a 1750, combinando el acercamiento cuantitativo y el cualitativo.

Como puede comprobarse por esta apretada síntesis, se trata de un programa historiográfico sólido, bien fundamentado, que conecta diversas problemáticas de interés actual mediante la movilización de distintos procederes metodológicos⁴. Y, sobre todo, se trata de una propuesta transversal, que (aunque con un amplio protagonismo de las élites, dada la abundancia de documentación sobre ellas) pretende abarcar a todos los sectores sociales. En este sentido, el libro, como decíamos más arriba, recoge y, al mismo tiempo funda, una línea de investigación historiográfica.

Como mera reflexión, constructiva evidentemente, señalaría dos aspectos que han quedado infrarrepresentados en el conjunto de la obra. En primer lugar, la movilidad social descendente, que apenas aparece en los numerosos estudios de caso que jalonan el libro. Y, en segundo lugar, la práctica ausencia de la documentación familiar, privada o nobiliar, cuyo estudio sistemático sería de evidente interés en un planteamiento como el que, de manera muy prometedora, ha realizado Francisco García González.

4. Por señalar algún aspecto mejorable, que quizás no cabe achacar a los autores ni al editor, se han de señalar los numerosos descuidos en la producción material del libro (la bibliografía final no aparece en todos los textos, subsisten errores gramaticales en algunos capítulos, se intercalan correcciones del autor en el texto de un capítulo, etc.).